

El Hombre en la Montaña

Los escritores chilenos de Eduardo Garrido Merino constituyen un grupo de capital importancia en nuestra literatura. Hicieron éxitos unos cuantos nombres: Joaquín Edwards Bello, Fernando Sanfón, Mariano Latorre, Pedro Prado, Rafael Mikovits, Eduardo Barrera. A todos ellos se les conoce y admira. Sus obras han sido estudiadas y a menudo vemos que se las recuerda en ensayos, artículos, conferencias. Todos esos escritores son, con diferencia escasionada, de la misma edad. A todos ellos les correspondió una tarea de investigadores. Tuvieron que crearle todo en forma suya, hasta una mínima porción de lectores dispuestos a ir tomando en serio a la literatura chilena. No combatían con estímulo alguno y nunca desmayaron. Hicieron lo suyo con voluntad de imponerse. Y se impusieron.

Es cuestionable que —compañero de los escritores mencionados— Eduardo Garrido Merino vistiera, como ellos, la cara patética, tratando de romper la indiferencia circundante, de darle a su obra, por medio de un trabajo afanoso, la fuerza necesaria para prevalecer en medio de los obstáculos. Sin embargo, es muy rara la vez que vemos citada el nombre de Garrido Merino. Diríamos mejor que no lo vemos citado nunca. Es un escritor puesto al sero lado de la memoria chilena. ¿Por qué? Sería interesante tratar de saberlo. ¿Esta se debe a su persona o a su obra? Su persona es la de un suceso cotidiano; su obra más o menos completamente desconocida. Avanzada la rama de esta suencia y este desconocimiento, llegamos, con toda seguridad, a la explicación de nuestro olvido. Nuestra de propaganda, de bulirio alrededor de su nombre, nunca sabemos si se halla en Chile, en España donde ha sido varias veces conato, o en algún rincón argentino. Además, a través de los años, pocas son las que recordamos haber visto algún libro suyo en el escaparate de una librería. ¿Se publicaron muy lejos y están todos agotados? Cualquiera puede suponerlo. El caso es que —tal vez como estacionario acostumbrado— es que es Garrido Merino— se nos ha convertido en un escritor fantasma.

Nacimiento, editor que se preocupa seriamente de los escritores chilenos, que colecciona, también poco se menciona en los que ya llevan hecho casi por entero su recorrido. De esta manera nos regocijamos de pronto a Garrido Merino, posándonos sobre un suceso su novela "El hombre en la Montaña". La reimpresión se realiza al cabo de unos treinta años. Largo tiempo para olvidar un libro, por lo que sea y por mucho que se

conocida literatura, —que ya le había hecho publicar algunas cuentos en "El Chileno"— se encargó al voluminoso quehacer de obras como Escritos para el teatro. Se citan algunas obras suyas: "Sin posturas" (1910), en colaboración con Matías Kola Aguilar, "El chabaco" (1911), "La Partida" (1912), "La oveja y el lobo" (1912), "Siempre Cain" (1913) y "La rata blanca" (1913). Vio varias obras más en Buenos Aires, donde estrenó las dos últimas obras mencionadas y publicó numerosas cuentos. Luego se le encargaría en España, donde publica un volumen de cuentos—"El bardo loco" 1920— con prólogo de Eduardo Marquina, la novela "El hombre en la montaña" (1922), acogida con los ánimos reservados por los mejores escritores españoles, y dedicada al año siguiente en Santiago, obteniendo el premio Municipal. A estos dos libros se agrega "La meta en el cielo" (1924), obra en que el escritor hace prólogo que es Garrido Merino encuentra campo propicio para la pintura de estampas religiosas.

El crítico José María Salavitaña califica la aparición de "El hombre en la montaña" como "un libro tan español como pudiera escribirlo el más español de los escritores". Su juicio no puede ser más exacto. El homenaje en la obra el nombre pedido de ser su autor americano, por lo tanto, nuestro tiempo, se trata del más español de los escritores regionalistas, atento a su vocabulario para que de con precisión al cuadro de las costumbres, el sentido de los matizados hechos, el color de los paisajes, la ar-

mósfera de los ambientes. Llegando esta novela sentimos que el autor es un buen escritor extranjero, al cual podemos acercarnos al quevenga, pero nunca vamos hacia nosotros con actitud y lenguaje nuestro, raramente acogedores. Es el español que no mira hacia los lados para dividir el mundo. Está sumido en su rincón, que no quiere ser universalizado, parecido en sus temas y costumbres a otros rincones de la tierra. Para conseguir este propósito, su vocabulario abundante, y muy castizo, se pone por completo al servicio del lenguaje adoptado por el novelista.

La historia desarrollada es muy simple: tras veinte años de ausencia, un hombre vuelve a su tierra nativa, encerrada entre montañas, y alista a amores y odios que le hacen, le hacen, le obligan a marcharse después de una estada dolorosa. Pero no es la historia lo que importa (los personajes y su destino) sino la descripción detallada, cuidada, a veces fría, de los paisajes. Garrido Merino no es un narrador. Todo es en este libro un pretexto para la descripción lenta, que va mostrando campos, costumbres, arcosan mentales.

Al cabo de treinta años, con la relectura de "El hombre en la montaña", pensamos que Garrido Merino merece sobradamente los elogios que le han prodigado en España; pero lo sentimos ajeno al sentido americano de la literatura. Es de esos escritores que no se nos aparecen tras sus palabras. No se acerca a nosotros porque no nos habla desde su novela. Simplemente, lejano, la escribe.

Hernán del Solar

"El Hombre en la montaña" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Hombre en la montaña" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile